



Nuestra misión:



María tuvo el inmenso privilegio de traer a Jesús al mundo, pero no terminó allí su tarea. Ella tiene la misión de dar a luz a Cristo también en el hombre de hoy y nosotros tenemos la misión de ayudarlo en esta tarea como aliados suyos.

¡Nada sin Ti, nada sin nosotros! Esta sencilla frase nos muestra cómo espera María que lo hagamos ¡Entregándole nuestros regalos de amor!

Esa es la manera concreta y eficaz de colaborar con María. Así le decimos a María que realmente estamos decididos a trabajar en nuestra santidad y ponernos a su servicio. Así María nos responde: *“Con gusto me estableceré en medio de vosotros y distribuiré abundantes dones y gracias”*. (P. J.Kentenich “Acta de Fundación”)

¡Seguro que en nuestro Belén hay muchos pastorcillos! Pongámosles un nombre a cada uno, el de aquellas personas que queremos acercarnos especialmente a Jesús en esta Navidad y digámosle a nuestra Madre con gran confianza: “María: deja a tu Hijo en mi corazón y enséñame a llevarlo a...” Amén.

Querida Madre y Reina, Cada noche en este tiempo de Adviento y Navidad nos queremos poner ante Ti y ante nuestro Belén para ofrecerte nuestros regalos de amor:

Madre te regalo mi preocupación por...

Madre te regalo esto que he conseguido...

Te regalo esto que me ha hecho sufrir...

Madre te regalo el pedir perdón por...

Te regalo esto que me ha dado alegría...

¡Seguro que en nuestro Belén hay muchos pastorcillos! Pongámosles un nombre a cada uno, el de aquellas personas que queremos acercarnos especialmente a Jesús en esta Navidad y digámosle a nuestra Madre con gran confianza: “María: deja a tu Hijo en mi corazón y enséñame a llevarlo a...” Amén.

SECRETARÍA DE LA VIRGEN PEREGRINA SANTUARIO DE SCHOENSTATT
Camino de Alcorcón, 17 - 28223 POZUELO DE ALARCÓN (MADRID)
91 709 00 15 • 644 39 88 74 • snvirgenperegrina@gmail.com
Donativo: LA CAIXA IBAN ES66 2100 9505 3122 0024 6883



Queridas familias:

El domingo 27 de Noviembre iniciamos el tiempo litúrgico de Adviento. Con su visita, la Virgen Peregrina, quiere recorrer este camino a nuestro lado y enseñarnos a vivir un Adviento personal, actual en cada uno de nosotros, en cada familia, en cada hogar para que podamos ver la Promesa de Dios que es la Navidad, el Dios-con-nosotros ¡Prepararemos nuestros corazones y nuestras casas para recibirlo de la mejor forma posible!



El Papa Francisco nos habla de cómo a través de la bonita tradición de montar el Belén podemos prepararnos, recibir el anuncio y llevar a otros la Buena Nueva.

“El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él”. (Papa Francisco, Carta Apostólica “El hermoso signo del pesebre” 1 de diciembre de 2019)



Catequesis:

En Navidad celebramos el nacimiento de Dios hecho hombre en el Niño Jesús. Es el cumplimiento de la promesa de Dios a la humanidad: Él nos prometió que enviaría al mundo un Salvador, a su Hijo, para reconciliar al hombre con Dios.

Dios es el creador de todas las cosas y, cuando vio lo bonito que era todo, creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, y les entregó la tierra para que vivieran en ella. Pero el hombre, a través del engaño del demonio,

desconfió del amor de Dios, rompiéndose la amistad que había entre ellos. A partir de

ahí Dios nos promete a su Hijo. Cristo viene para sanarnos, para enseñarnos un camino con Dios de superación y de plenitud en el amor. Cada Navidad, Dios nos regala de nuevo al Redentor, este Cristo que nos hace hijos para que desde nuestra filialidad podamos restablecer de nuevo la amistad con Dios, superar nuestras impotencias y egoísmos, preocuparnos de los demás y no quedarnos con nuestras soledades.

Adviento es el tiempo que cada año sale a nuestro encuentro para podernos preparar y recibir de nuevo a Jesús, al Dios-con-nosotros en nuestro corazón que viene para salvarnos y unirnos cada vez más a Él.

Querida Madre y Reina, mientras vamos preparando nuestro corazón queremos poner en nuestra casa el Belén, con mucha ilusión, para anunciar de esta forma tan visible que estamos esperando la venida de Jesús. Cada vez que lo miremos podemos exclamar “Ven Señor, ven a mi vida, ven a mi familia” y con esta sencilla oración dejar en tus manos todas nuestras preocupaciones y todas aquellas situaciones que necesitan especialmente de la presencia de Jesús. Amén

Reflexionamos:

La promesa que Dios hace a la humanidad, es para cada uno de nosotros que sufrimos las consecuencias del pecado. En nuestra vida hay muchas cosas que necesitan mejorar y sanar, ipero con Jesús nuestra vida se transforma! Nos podemos imaginar fácilmente que el mayor deseo de María es que le abramos las puertas de nuestro corazón, que se lo ofrezcamos, para poder allí dar a luz de nuevo a Cristo y así la promesa de Dios se realice también en nosotros.



“¡Cuánto anhelaron al Mesías, durante más de 4.000 años, los patriarcas, profetas y justos del Antiguo Testamento, cuando mirando hacia el cielo elevaban implorantes sus oraciones! (...) Únicamente María, por la intensidad de su anhelo y el brillo de sus virtudes fue escuchada por el Dios vivo”. (P. J.Kentenich “María si fuéramos como Tú”)

María trajo al mundo al Salvador y lo quiere seguir entregando a los hombres de hoy, por eso nos invita a crecer en el anhelo por recibirlo, a dejarle espacio en nuestro corazón, a dar pasos concretos para acogerlo en nuestra vida. A lo mejor necesitamos ordenar nuestra escala de valores, mejorar un aspecto de nuestro carácter, hacer una buena confesión, acercarnos más frecuentemente a la Eucaristía, dedicar un tiempo de lectura del Evangelio o a la oración. Cada uno puede ver con qué le dará más alegría a nuestra Madre y podrá preparar el corazón.

Querida Madre y Reina, hoy queremos decirte, con la decisión de prepararnos para recibir a Jesús, que te esperamos en nuestro corazón, que ahí te preparamos un lugar especial para que puedas dar a luz a tu hijo Jesús para nuestro mundo y desde allí anunciar a todos que no estamos solos, que el Señor siempre de nuevo nos ofrece su amor y su cercanía. ¡Gracias por venir en este tiempo de Adviento y Navidad! Amén.